



REFERENCIAS A NUEVOS MARCADORES SOLARES EQUINOCCIALES HALLADOS EN EL ENTORNO DEL BENTAYGA

REFERENCES TO NEW EQUINOCCIAL SOLAR MARKERS FOUND IN THE BENTAYGA ENVIRONMENT

Carmelo Juan Ojeda Cabrera*

Cómo citar este artículo/Citation: Ojeda Cabrera, C.J. (2021). Referencias a nuevos marcadores solares equinocciales hallados en el entorno del Bentayga. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, XXIV-044. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10658>

Resumen: Actualmente, la fenomenología arqueoastronómica presente en el Roque Bentayga, queda restringida a la observada en el único marcador solar equinoccial conocido, ubicado en su almogarén. Con este trabajo, pretendemos ampliar el conocimiento de esta fenomenología en la zona, distinguiendo otros probables marcadores solares: dos equinocciales y uno solsticial de invierno, e indagar sobre algunos aspectos de tipo astronómico y simbólico que los caracterizan. Finalmente, también expresamos nuestra preocupación por el deterioro creciente que sufre el entorno donde están ubicados los marcadores que, de no tomarse las medidas adecuadas para su preservación, causaría irremediablemente su desaparición.

Palabras clave: Bentayga, almogarén, arqueoastronomía, equinoccio, hierofanía.

Abstract: Nowadays, the archaeoastronomical phenomenology present in Roque Bentayga, is restricted to that observed in the only known equinoctial solar marker, located in its *almogaren*. With this work, we intend to increase the knowledge about this phenomenology in the site, distinguishing other probable solar markers: two equinoctial markers and one winter solstitial marker, and to inquire about some astronomical and symbolic aspects that characterize them. Finally, we also want to express our concern about the increasing damage suffered by the place where the markers are located, and if we do not take the appropriate measures for its preservation, their disappearance would be irremediable.

Keywords: Bentayga, almogarén, archaeoastronomy, equinox, hierophany.

INTRODUCCIÓN

Ampliamente conocido, en el Roque Bentayga, es el marcador solar equinoccial que Oswaldo González Sánchez sacó a la luz en 1993, y que otros investigadores, posteriormente, se encargaron de popularizar¹. La fenomenología observada en el mismo relaciona la quesera del almogarén y una escotadura vertical en lo alto de un pequeño promontorio rocoso cercano. Desde entonces, hablar de arqueoastronomía, en el Bentayga, es ceñirse de forma exclusiva a este emblemático marcador astronómico.

En el XV Coloquio de Historia Canario-Americana, celebrado en 2002, se describieron dos marcadores solares anexos al entorno del almogarén, que han permanecido ignorados hasta este

* Diplomado en Magisterio y licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (jubilado). C/ Facaracas 5, portal 4; 2ºB. 35460. Gáldar. Gran Canaria. España. Correo electrónico: torriani53@gmail.com

1 GONZÁLEZ SÁNCHEZ (1993); BELMONTE AVILÉS y otros (1994), pp. 195-196; BELMONTE AVILÉS y otros (2000), pp. 219-220; BELMONTE AVILÉS y HOSKIN (2002), p. 226.



momento por la comunidad científica, sin que se haya expuesto razón alguna para someterlos a la *damnatio memoriae*.

Uno, equinoccial, ligado a una pequeña cavidad, aquí denominada C1, excavada en una roca al borde del precipicio que mira al norte (Figura 5), que conserva los restos de un motivo pictórico junto a la angosta entrada, abierta al oeste.

En esta cavidad, un observador hipotético situado en su parte más profunda, adoptando una postura encogida, relativamente incómoda, dadas las dimensiones reducidas de la misma, observará durante las efemérides equinociales cómo el Sol se oculta en la intersección formada por el borde de la cara sur del Bentayga y la delgada franja del horizonte, la cual se percibe a través de la pequeña abertura de la cueva (Figuras 6 y 7).

El otro marcador solar se identificó como un marcador solsticial de invierno. A la publicación de los trabajos presentados en el XV Coloquio de Historia Canario-Americana, remito a quien quiera conocer sus peculiaridades².

En otras divulgaciones³, también se detallan ambos marcadores.

NUEVAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL MARCADOR SOLAR EQUINOCCIAL HALLADO EN LA CUEVA C1

En ulteriores visitas al almogarén, después de constatar la fenomenología arqueoastronómica observada en la cueva C1, pudimos verificar que, desde el propio almogrén, se puede, perfectamente, percibir dicha fenomenología, si nos posicionamos junto a la quesera, mirando hacia el oeste.

También, es relevante cómo culmina la proyección de la luz solar durante los ocasos equinociales en el interior de la cueva C1. La luz, momentos antes de sumergirse el Sol por la estrecha franja que constituye el horizonte marino, solo ilumina la pared del fondo de la misma (figuras 1-4).

A tenor de lo observado, dentro de la perspectiva de la cosmovisión aborígen, aventuramos la hipótesis de que esta cavidad, como *membrum muliebre*, estrecha y profunda, asimilada a un útero o vagina⁴, pudo ser utilizada para la realización de rituales de paso o renovación, pues el equinoccio se manifiesta cargado de una rica simbología alusiva a la fecundidad.

La luz solar, al ocultarse el Sol durante los equinoccios, llega a la parte más profunda de la cavidad a través de la pequeña abertura –el *orifice génital* de Leroi-Gourhan⁵–, verificándose una hierogamia entre el cielo y la tierra que comporta elementos ctónico-agrarios que favorecerían la regeneración de la naturaleza y, por ende, la renovación del sujeto que solo puede permanecer dentro adoptando una postura encogida o fetal, para ser alumbrado al exterior como «individuo renacido»⁶.

2 OJEDA CABRERA (2004), pp. 2217-2231.

3 OJEDA CABRERA (2001), p. 20-22; OJEDA CABRERA (2009), pp. 69-87.

4 ELIADE (2001), pp. 33, 41 y 42; GIEDION (1981), pp. 218 y 278.

5 GIEDION (1981), p. 230.

6 ELIADE (1990), p. 179.

EL MARCADOR SOLAR EQUINOCCIAL SITUADO EN LA CARA SUR DEL ROQUE BENTAYGA

En la plataforma donde se encuentra el almogarén, se inicia un andén que nos permite transitar por la cara sur del Roque Bentayga hasta alcanzar su cara oeste. A unos cincuenta metros del almogarén, una enorme losa de conglomerado desprendida del roque, después de deslizarse sobre el mismo, adoptó su posición actual, apoyada entre el andén citado y la cara sur del roque e inclinada, ligeramente, sobre este, formando una profunda y estrecha cavidad, que denominaremos de forma simplificada C3, abierta al este y, en menor medida, al sudoeste (figuras 8 y 9).

Durante los equinoccios, un observador situado en el acceso abierto al este, al amanecer, puede observar cómo el Sol se eleva sobre el promontorio situado en las cercanías del almogarén, transitando, previamente, a través de la muesca vertical existente en el extremo superior del afloramiento rocoso citado (figuras 10-12). Es idéntico fenómeno al observado en las cercanías de la quesera del almogarén. Y es que, de forma «casual», la abertura de la cavidad configura una alineación con la parte superior del promontorio y una determinada posición del Sol en el cielo, después de su orto, durante los equinoccios.

En un primer momento, pensamos que el fondo de este cubículo, con claras evidencias de haber sido alterado artificialmente, fue acondicionado por algún pastor para destinarlo a servir de refugio de algún «baifo». Sin descartar esta finalidad –hoy la creemos posterior a su uso original–, una circunstancia curiosa nos hizo sospechar en la posibilidad de que la fenomenología solar equinoccial tuviese su continuación en el interior de la cavidad y, más concretamente, en su fondo. El tratamiento recibido nos parecía excesivo solo para albergar a algunos baifos recién paridos. El fondo de la misma, formado por un recodo del Bentayga, se excavó en su base, por encima del nivel del suelo, formando una hornacina, mientras que, a su alrededor, el suelo se uniformó para darle mayor horizontalidad. También, en una posición central de la hornacina, al nivel del suelo, hay un pequeño orificio que resultó ser una marca indicadora de las efemérides equinociales (figuras 13-19).

Durante los días previos a los equinoccios, la luz del Sol, después de que este haga su aparición matinal, acaba proyectándose sobre el fondo de la cavidad y, a medida que el Sol asciende, la luz proyectada adquiere una forma luminosa más definida al transitar la hornacina y acercarse al nivel del suelo. Inicialmente filiforme, al incidir sobre el borde superior de la hornacina, adquiere, paulatinamente, una fisonomía triangular falomorfa, alargándose verticalmente al recorrer la hornacina y acercarse al suelo. Conforme se acercan las fechas de los equinoccios, el triángulo luminoso se va aproximando a la pequeña oquedad, abarcándola y centrándola sobre su base cuando alcanza el suelo, durante las efemérides equinociales (figuras 13-19).

En la última de las ilustraciones, anteriormente citadas, se aprecia que la oquedad excavada en la hornacina no está aún centrada sobre la base de la superficie iluminada. La razón es evidente, faltaba un día para el equinoccio de otoño y la proyección lumínica tendría que desplazarse un poco más a la derecha, por lo que el hueco quedaría centrado.

La inexistencia de una estructura de cerramiento –no descartamos que tuvo su presencia en forma de una pequeña tapia de piedra seca–, que contribuyera a minimizar la entrada de luz por el acceso anexo a la hornacina, no produciría menoscabo en el simbolismo mágico-religioso de la «cripta», pues, como se testimonia en las ilustraciones, la luz solar directa solo entra por el acceso orientado al este durante la manifestación del fenómeno descrito.

Las efemérides equinociales confieren, a este recinto, una amplia simbología evocadora de la fertilidad: el acceso orientado al este (figuras 8, 9 y 20) con forma triangular –vulva–; la propia cavidad oscura, estrecha y profunda –útero o vagina–; la hornacina o semicúpula

excavada en la parte posterior, asociada a la pequeña oquedad excavada en su base –*orifice génital*–, contienen un marcado carácter femenino por su aspecto –probable representación vulvar–; la transformación de la superficie luminosa formada en la hornacina, al incidir sobre esta la luz solar matinal que entra en la cavidad –una franja luminosa vertical, que se asemeja al *membrum virile*, muta en un triángulo púbico invertido–. En este sentido, Sigfried Giedion, recogiendo diversos ejemplos y opiniones, concluye que la representación de la bisexualidad conceptualiza la demanda de la fertilidad elevada a su más alta potencia⁷ y, para más énfasis, en los amaneceres equinocciales, el *orifice génital* queda enmarcado por el triángulo de luz y centrado en la base del mismo, completando la representación del triángulo púbico en un prodigioso acontecimiento⁸ que encerraba, además, una finalidad predictiva estacional.

A efectos prácticos, al ser el Sol quien rige los ciclos estacionales según la región celeste que transite durante el año, los marcadores tenían la misión de verificar la presencia del Sol en una determinada región del cielo, estableciendo así la estación correspondiente, pretendiendo, además, y esta era su finalidad capital, fijar los límites entre esas regiones celestes.

CONCLUSIONES

Además de hacer palpable una atmósfera favorable a la manifestación de una hierofanía, se pretendía determinar con precisión los inicios de los ciclos naturales anuales de humedad y estiaje: el ciclo anual húmedo, correspondiente al período cronológico comprendido entre el equinoccio de otoño y el de primavera, donde se extrovierten las potenciales fuerzas de la fecundidad, y la subsiguiente etapa de estiaje, cronológicamente comprendida entre el equinoccio de primavera y el de otoño, correspondiente a la recogida de los frutos ofrecidos en el ciclo fértil, pues las fuerzas fecundadoras de la naturaleza se adormecen ahora hasta su posterior renovación.

Probablemente, desde la perspectiva aborigen, la imposibilidad de observar la ocultación del Sol en el horizonte durante este último ciclo, debido a la interposición del Bentayga (figura 23), tenga la lectura aquí ofrecida para este período.

Los fenómenos arqueoastronómicos evidenciados en la cavidad C3 refuerzan la hipótesis de la sacralidad del Roque Bentayga, y su caracterización como *Axis Mundi* sugerida por algunos investigadores⁹, siguiendo la concepción formulada por Eliade¹⁰.

De igual manera, la fenomenología solar que se aprecia en todos los marcadores arqueoastronómicos del Roque Bentayga comporta una rica simbología de la fertilidad, acorde con la cosmovisión aborigen, que enfatiza su condición de *omphalos* o montaña cósmica.

Quisiéramos, además, reiterar nuestra preocupación, ya expresada en el XV Coloquio, por la invasión de especies vegetales autóctonas que han ocupado el recinto cultural, ocultando y deteriorando algunas zonas del mismo, sin que se haya tomado medida alguna para evitarlo. Concretamente, para el marcador solsticial de invierno descrito en el citado Coloquio, expusimos el caso de un matorral que crecía junto a la cazoleta que sirve como referencia para el establecimiento del solsticio de invierno, casi ocultándola e impactando negativamente en su

7 GIEDION (1981), pp. 273-287.

8 GIEDION (1981), pp. 211-220.

9 TEJERA GASPAS y JIMÉNEZ GONZÁLEZ (1990), p. 210; TEJERA GASPAS (1995), pp. 147-148.

10 ELIADE (1989), pp. 21-25; ELIADE (1990), pp. 448-451.

conservación. El tiempo ha pasado y, hoy, el mismo matorral, haciendo gala de un espléndido porte arbustivo, ha deteriorado, si no ha destruido, la cazoleta, perdiéndose un referente arqueoastronómico vital, por el momento único en la zona, que dé fe del solsticio invernal (figuras 21 y 22).

ANEXO FOTOGRÁFICO

Secuencia fotográfica (Figuras 1-4) realizada el 19 de marzo de 2008, a menos de un día del equinoccio de primavera. Se observa cómo evoluciona la proyección de la luz solar en el interior de la cueva C1, a medida que el Sol se acerca a su ocaso. Instantes antes de su culminación, la luz proyectada solo abarca la pared del fondo.



Fig. 1. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 2. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 3. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 4. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.

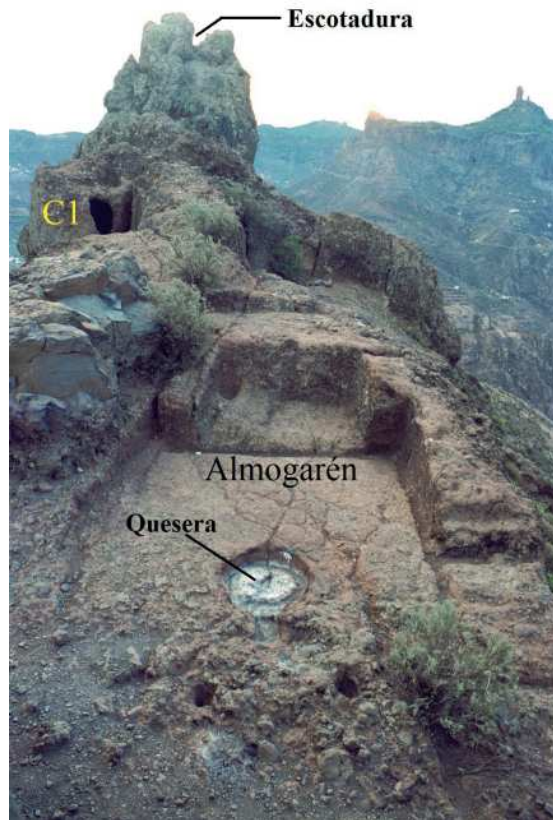


Fig. 5. Elaboración propia. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera (20-12 1998).

Secuencia fotográfica (Figuras 6 y 7) en la que se aprecia la puesta de sol el día 21 de septiembre de 2000 observada desde el fondo de la cueva C1, a menos de 24 horas de producirse el equinoccio de otoño.



Fig. 6. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 7. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 8. Situación de la cavidad C3 en relación al almogarén. Elaboración propia. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera (08-12-2006).

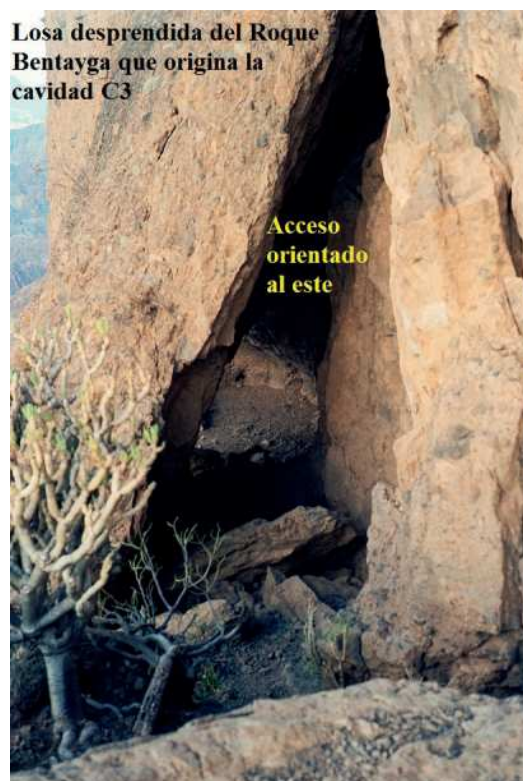


Fig. 9. Elaboración propia. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera (20-12-1998).

Amanecer del día 20-03-1999, un día antes de verificarse el equinoccio de primavera, observado desde el acceso orientado al este de la cueva C3 (Figuras 10 y 11).



Fig. 10. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 11. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 12. Amanecer observado desde el acceso que mira al este de la cueva C3 el día 22-09-2007, un día antes de producirse el equinoccio de otoño. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.

Serie fotográfica del interior de la cueva C3 obtenida en la víspera del equinoccio de otoño de 2007, el 22 de septiembre, donde se muestra la evolución de la superficie luminosa resultante de la proyección, sobre su fondo, de la luz matinal entrante por la abertura orientada al este (Figuras 13-19).



Fig. 13. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 14. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 15. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 16. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 17. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 18. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.



Fig. 19. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera.

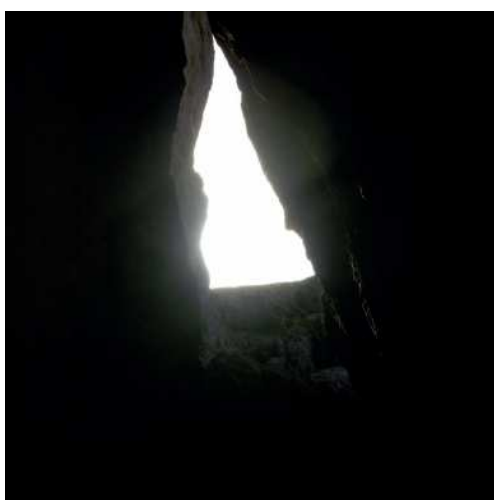


Fig. 20. Acceso orientado al este del recinto C3, observado desde el fondo del mismo, antes de que la luz solar accediera a él, después del amanecer. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera (22-09-2007).



Fig. 21. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera (19-03-2008).



Fig. 22. Foto: Carmelo J. Ojeda Cabrera (21-03-2017).

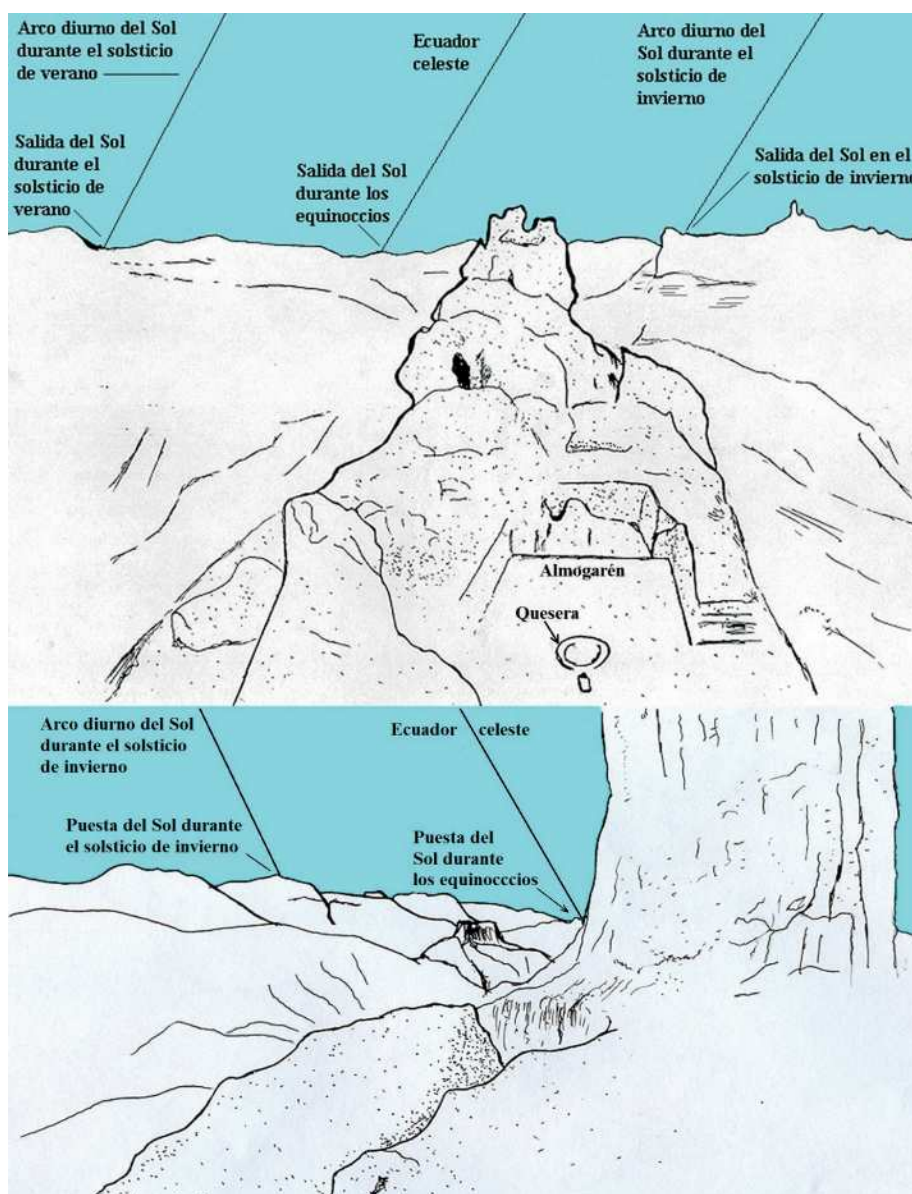


Fig. 23. Perfiles astronómicos de los horizontes oriental (parte superior) y occidental (parte inferior) perceptibles desde el entorno inmediato al almogaren. Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

- BELMONTE AVILÉS, J. A. (coord.) (2000 [1994]). *Arqueoastronomía Hispánica*. Madrid, España: Equipo Sirius, S. A.
- BELMONTE AVILÉS, J.A. y HOSKIN, M. (2002). *Reflejo del Cosmos*. Madrid, España: Equipo Sirius, S. A.
- ELIADE, MIRCEA. (1989 [1951]). *El mito del eterno retorno*. Barcelona: Alianza Editorial, S. A.
- ELIADE, MIRCEA. (1990 [1949]). *Tratado de Historia de las Religiones*. Barcelona: Círculo de Lectores, S. A.
- ELIADE, MIRCEA. (2001 [1956]). *Herreros y alquimistas*. Barcelona: Alianza Editorial, S. A.
- GIEDION, SIGFRIED. (1981). *El presente eterno. Los comienzos del arte*. (vol. 1). Madrid. España: Alianza Editorial, S. A.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, O. (1993). «Bentayga, ¿un observatorio aborigen?». *Nova 87a. Boletín informativo de la AAT* (Tenerife), 17.
- OJEDA CABRERA, C. J. (2001). «El Roque Bentayga y su entorno. Una representación de la cosmovisión prehispánica». *La Vinca* (Firgas), núm. 38, pp. 20-22.
- OJEDA CABRERA, C. J. (2004). «Aportación a la fenomenología arqueoastronómica observable desde el entorno cultural del Bentayga». *XV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, pp. 2217-2231.
- OJEDA CABRERA, C. J. (2009). *Arqueoastronomía en el Bentayga. Aportaciones. Aproximación a los calendarios aborígenes*. Las Palmas de Gran Canaria: Carmelo Juan Ojeda Cabrera.
- TEJERA GASPAS, ANTONIO. (1995 [1988]). *La religión de los guanches (Ritos, Mitos y Leyendas)*. La Laguna: José Luis Concepción.
- TEJERA GASPAS, A. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (1990). Ritos de fundación en la prehistoria de Gran Canaria. *ZEPHYRUS*. XLIII, pp. 209-213.